

H

HERNÁNDEZ GARNICA, JOSÉ MARÍA

(Nac. Madrid, España, 17-XI-1913; fall. Barcelona, España, 7-XII- 1972). Hijo de José María Hernández Delás y de Adela Garnica Echevarría, José María era el menor de cinco hermanos. Fue bautizado en la parroquia de San José. Recibió la primera Comunión en 1921 con sus compañeros de colegio en la parroquia de La Concepción. En 1923 inició el Bachillerato en el colegio de El Pilar, de los Padres Marianistas. Obtuvo el título de Bachiller en Ciencias en 1929. Superado el examen de ingreso, inició en 1932 sus estudios en la Escuela de Ingenieros de Minas, de Madrid.

Conoció a san Josemaría cuando un compañero de esta Escuela le invitó a visitar la Residencia DYA, en la calle Ferraz. Comenzó entonces a tener dirección espiritual con san Josemaría y a frecuentar los medios de formación que se ofrecían en la Residencia. Solicitó la admisión en el Opus Dei el 28 de julio de 1935. “La responsabilidad de ser de los primeros era algo que le espoleó siempre la conciencia, para vivir con fidelidad los compromisos que había adquirido” (MARTÍN DE LA HOZ, 2004, p. 18)

En noviembre de 1936, pocos meses después del comienzo de la Guerra Civil en España, fue detenido, llevado a la Cárcel Modelo y condenado a muerte por un tribunal popular; trasladado a la prisión de San Antón, en Madrid, estuvo a punto de ser fusilado. Posteriormente fue con-

denado a ocho meses de cárcel y enviado al penal de San Miguel de los Reyes, en Valencia, para cumplir la pena. Puesto en libertad en junio de 1937, se incorporó al Ejército republicano; estuvo primero en Madrid, en el Cuerpo de Trasmisiones y después en Baza (Granada) en el de Intendencia, hasta el final de la contienda. Acabada la guerra continuó sus estudios en la Escuela de Minas y los de Ciencias Naturales en la Universidad Central. Terminó la carrera de Ingeniero en 1941 y en 1944 obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales. Ejerció la profesión en la Compañía Electra, de Madrid.

En 1941, fue invitado por san Josemaría, lo mismo que Álvaro del Portillo y José Luis Múzquiz, a recibir la ordenación sacerdotal, para servir de ese modo a la Iglesia y a la Obra. Con plena libertad aceptó la llamada. Poco después, comenzaron sus estudios eclesiásticos, mientras san Josemaría buscaba la fórmula canónica para su ordenación. Después de una cuidadosa preparación a cargo de prestigiosos profesores y cumplidos los demás requisitos canónicos, recibieron los tres la ordenación sacerdotal, el 25 de junio de 1944, en la capilla del palacio episcopal, de manos del obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay.

Don José María celebró su primera Misa, el 27 de junio, en la iglesia de Santa Isabel, en Madrid. Sus padrinos fueron don José López Ortiz, O.S.A., y don José María

Bueno Monreal. Apenas ordenado comenzó una honda labor sacerdotal: predicación de cursos de retiro, charlas, confesiones, dirección espiritual, etc. Se ocupó también de tareas de gobierno del Opus Dei. Realizó frecuentes viajes apostólicos a diversas ciudades: Barcelona, Zaragoza, Valencia. De modo especial, se dedicó a la atención sacerdotal de las mujeres del Opus Dei. Al mismo tiempo, impartía clases de Apologética y Teología en la Escuela de Minas de Madrid. En 1956, obtuvo el doctorado en Teología Moral en la Universidad Lateranense; allí fue uno más entre los otros alumnos, más jóvenes que él. Ese año publicó *Perfección y Laicado* (Madrid, Rialp, 1956).

En 1954, el fundador de la Obra le envió a varios países para impulsar allí el trabajo apostólico: viajó a Estados Unidos, México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Fue Consiliario del Opus Dei en Francia entre 1957 y 1959. Desde septiembre de 1959 fue Delegado para las circunscripciones de Inglaterra, Francia e Irlanda. En 1961 pasó a ser Delegado para Alemania y Austria; en 1966 volvió a Inglaterra como Sacerdote Secretario Regional y en 1967 regresó a Alemania, primero como Delegado y en 1969 como Sacerdote Secretario. Desde allí viajó a menudo a Bélgica, Suiza y Holanda. Fomentaba así la unión y el intercambio apostólico, cultural y afectivo entre estos países.

Las privaciones sufridas durante la guerra y el encarcelamiento afectaron considerablemente su salud, que siempre había sido delicada; sufrió varias operaciones graves y nunca le faltó alguna dolencia, que se esforzó por llevar con gran paciencia y heroica sencillez. Su última enfermedad le fue diagnosticada en 1971 en Alemania y confirmada en la Clínica Universidad de Navarra (Pamplona, España). Era un tumor en la región submaxilar. Desde hacía tiempo, le costaba la deglución de alimentos y el hablar. “Sin embargo –comenta uno

de los que convivió con él– mientras tuvo un mínimo de fuerza física se sobreponía al esfuerzo y luchaba por cumplir el plan de vida y el plan de trabajo de una manera normal, que quiere decir heroica” (MARTÍN DE LA HOZ, 2004, p. 78). A finales de 1971 se trasladó a España para someterse a tratamiento; primero en Pamplona y luego en Barcelona. Acostumbrado al dolor, llevó la enfermedad con gran serenidad. Mientras pudo, celebró la santa Misa y preparó meditaciones y charlas escritas, pues no podía hablar.

Poco antes de su muerte, le visitó san Josemaría, que pasaba unos días en Barcelona. Fue un encuentro emotivo: ambos eran conscientes de que era la última vez que se verían en la tierra. A él se refirió san Josemaría horas más tarde: “Hoy he estado con un hermano vuestro... Tengo que hacer unos esfuerzos muy grandes para no llorar, porque os quiero con todo el corazón, como un padre y como una madre. Hace unos meses que no le había visto; me ha parecido un cadáver ya... Ha trabajado mucho y con mucho amor; quizá el Señor ha decidido darle ahora ya la gloria del Cielo...” (AVP, III, pp. 661-662). Murió con fama de santidad el 7 de diciembre de 1972. Sus restos mortales reposan en la iglesia de Montalegre (Barcelona).

Los numerosos testimonios de fama de santidad y favores movieron al Prelado del Opus Dei a solicitar de la Santa Sede la apertura de la causa de beatificación. El *Decreto de Introducción de la Causa* fue publicado el 13 de enero de 2004. Un año después, el obispo auxiliar de Madrid presidió la sesión de apertura de la investigación diocesana sobre su vida, virtudes y fama de santidad, que fue clausurado el 17 de marzo de 2009 en la archidiócesis de Madrid. La Congregación para las Causas de los Santos emitió el Decreto de validez del proceso el 18 de marzo de 2010.

Bibliografía: AVP, *passim*; Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del fundador Josemaría Escrivá*

de Balaguer, Madrid, Rialp, 2002⁶; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1994.

Ana María QUINTANA GONZÁLEZ

HOLANDA

1. Inicio de la labor por el fundador. 2. Comienzo de la labor estable. 3. Ulterior desarrollo. 4. En tiempos de crisis.

1. Inicio de la labor por el fundador

La labor estable del Opus Dei en Holanda se inició en 1959, aunque ya había sido preparada con anterioridad por san Josemaría, que visitó este país en varias ocasiones, tanto antes como después de ese año. El primer viaje de san Josemaría, en diciembre de 1955, lo hizo en coche desde Roma, pasando antes por Suiza, Francia y Bélgica. “Continuó la ruta de Breda, Rotterdam, La Haya, Amsterdam y Utrecht, echando los cimientos de la prehistoria de los Países Bajos” (AVP, III, pp. 335-336). Años más tarde recordaba muy bien una de sus primeras impresiones al llegar a Amsterdam: era al atardecer, ya oscureciendo y con niebla. Como extranjero se asombró del mar de lucecitas que flotaban por las calles; eran las bicicletas de la gente que regresaba a sus casas al término de su trabajo.

En uno de sus viajes, siempre acompañado por don Álvaro del Portillo, visitó la iglesia de Nuestra Señora, situada en Keizersgracht, 220, en uno de los principales canales de la ciudad. Don Álvaro tenía una cita, en el convento adjunto, con uno de los Padres Redentoristas a quienes estaba confiada la atención pastoral de esa

iglesia. Años más tarde, en 1985, la labor pastoral en esta iglesia fue encomendada a sacerdotes del Opus Dei.

En uno de aquellos viajes el fundador estuvo hablando en la ciudad de Haarlem con el entonces obispo auxiliar de la diócesis, Mons. J. van Doodewaard, que anteriormente le había pedido que el Opus Dei empezara a trabajar en la diócesis (cfr. *Heilige Jozefmaria Escrivá, Bulletin*, 1, 2009, pp. 2-3).

En septiembre de 1958, en una carta a un miembro del Opus Dei de otro país, escribía: “Tengo muchas ganas de veros, para contaros tantas cosas buenas, también de Holanda, donde hemos terminado nuestra prehistoria de los Países Bajos” (AVP, III, p. 338).

2. Comienzo de la labor estable

El 7 de octubre de 1959, siendo yo, Hermann Steinkamp, un joven sacerdote, llegué a Amsterdam con la bendición de san Josemaría, para comenzar la labor con una residencia de universitarios. Pronto, se me unieron otros con la intención de permanecer en Holanda realizando su trabajo profesional. En septiembre de 1961 abrió sus puertas la Residencia Universitaria Leidenhoven. El 6 de septiembre, estando aún en obras, pasó san Josemaría por la Residencia de viaje hacia Roma. A los miembros de la Obra que estábamos comenzando la labor, nos encareció que hicieramos un esfuerzo por adaptarnos a las costumbres del país y que sobre todo cuidáramos el cumplimiento de las Normas del plan de vida.

Recuerdo que san Josemaría vino esta vez a Holanda sobre todo con el propósito de darnos ánimos. Un colega sacerdote me dijo por aquel entonces: “¿Pero tú qué vienes a hacer a Holanda? Si nosotros aquí ya lo tenemos todo”. En un ambiente de clericalismo muy extendido había gente que no entendía el espíritu secular del Opus Dei. El fundador animaba a trabajar

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.